

MITOS Y MITIFICACIONES DE LA E(IN)MIGRACIÓN ITALIANA EN ARGENTINA. INSCRIPCIONES Y CONFIGURACIONES LITERARIAS EN LAS DOS ORILLAS

Fernanda Elisa Bravo Herrera*

Este trabajo propone estudiar desde el comparatismo y la sociocrítica las inscripciones míticas de América en el proceso migratorio de Italia a Argentina en *Il Dio ignoto* de Paolo Mantegazza, *Carlo Lanza* de Eduardo Gutiérrez y en textos líricos de Dino Campana y Jorge Isaías.

Myths and Mythification of Italian E(Im)Migration in Argentina. Literary Inscriptions and Configurations on Both Shores

Through a comparative and socio-critical approach, this article examines the mythical inscriptions of America in the migratory process from Italy to Argentina in *Il Dio ignoto* by Paolo Mantegazza, *Carlo Lanza* by Eduardo Gutiérrez and in lyrical texts by Dino Campana and Jorge Isaías.

Miti e mitificazioni dell'e(im)migrazione italiana in Argentina. Iscrizioni e configurazioni letterarie nelle due rive

Questo lavoro propone di studiare sulla base del comparatismo e dalla sociocritica le iscrizioni mitiche dell'America nel processo migratorio dall'Italia all'Argentina in *Il Dio ignoto* di Paolo Mantegazza, *Carlo Lanza* di Eduardo Gutiérrez e in alcune poesie di Dino Campana e Jorge Isaías.

Planteos preliminares

El espacio mítico y las mitificaciones de América han signado el imaginario de los e(in)migrantes italianos que se establecieron en Argentina y buscaron diferentes ideales, justificando la gesta migratoria, el desplazamiento, las reconfiguraciones identitarias. Los divergentes y coincidentes espacios míticos determinan la constitución del sujeto cultural como «instancia de discurso ocupada por Yo; la emergencia y el funcionamiento de una subjetividad; un sujeto colectivo; un proceso de sumisión ideológica» (Cros 9). En la selección de textos que

* Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) – Instituto de Literatura Argentina “Ricardo Rojas”, Universidad de Buenos Aires.

aquí se propone y que comprende producciones narrativas y líricas de los dos espacios geoculturales se trazan algunos espacios significativos que construyen el universo poliédrico de los mitos alrededor de América y la emergencia de las subjetividades que del mismo derivan.

América entre lo ignoto y la errancia

La novela *Il Dio ignoto* de Paolo Mantegaza, publicada en 1876, construye en la historia de Attilio la figura y el itinerario del héroe a partir de la búsqueda de lo ignoto que se espera descubrir y alcanzar a través del viaje, modelizado bajo la forma de la migración y la errancia. El personaje de Attilio, movido por la persecución de un dios, esto es, un ideal propio, se configura como un sujeto en tránsito, en desarrollo, desde sus acciones y desplazamientos, transformaciones de perspectivas y estrategias operativas, por lo que su identidad, caracterizada por ese mismo deseo, se desarrolla progresivamente en ese espacio utópico, indefinido e inalcanzable.

El viaje es comprendido como búsqueda, reconocimiento y apropiación de un lugar en el cual se espera alcanzar ese ideal, mito construido y redefinido en la misma busca y cambios de proyección. El futuro de Attilio, como explica Joseph Campbell analizando la aventura del héroe desde el psicoanálisis del mito, se percibe, en consecuencia, como «un sistema concreto de ideales, virtudes y finalidades» (75) que determina un periplo e indica, desde esta propuesta, un esquema narrativo que comprende la llamada de la aventura, un camino de pruebas, un regreso con la posesión de lo que había motivado la aventura y un ulterior cruce de umbral, es decir, que se resuelve, a su vez, en la inscripción de algunas funciones morfológicas y esferas de acción (Propp).

La insatisfacción es uno de los motores, junto a la búsqueda, que motivan el viaje del héroe, que se define desde un ideal, comprendido como ignoto. Por ello se plantea una declinación moderna y en crisis del pensamiento épico y de sus valores, que sin embargo, se espera recuperar, desde una mirada laica, no religiosa, anclada en la historicidad de un presente a cambiar. Attilio abandona Italia y su único afecto, su amigo Giovanni, porque su espacio vital y social se percibe disfóricamente desde su presente y en una proyección pesimista del futuro: «E poi qui ci starei male; il nostro paese è infelice; i tedeschi sono ritornati. Non si può salire in alto senza fare la corte ai nostri tiranni, e la vita di impiegato mi fa nausea, e quella dell'avvocato non mi piace. Ho avuto tante disgrazie in famiglia.... ho bisogno di andar lontano lontano» (Mantegazza 15-16).

Attilio, desde el inicio de la narración, define su ideal, su Dios ignoto en oposición con el ideal religioso de su amigo Giovanni, en una complementariedad

que se resuelve positivamente al final de la novela, aun indicando siempre una parte faltante, un espacio incompleto. Para Attilio, el viaje a Argentina y la búsqueda se motivan desde la insatisfacción, desde la voluntad de conocimiento: «tu che credi in Dio, puoi farti un ideale dovunque, ma io devo cercarmelo sulla terra questo Dio, e lo troverò più facilmente in una terra vergine e libera, in un mondo nuovo non ancora guastato dagli uomini e dagli Dei» (17). Esta perspectiva del ideal, concebido como “humano”, terrenal y, en consecuencia, positivo, es el motor que impulsa a la acción y se inscribe, no obstante su opción por el horizonte no religioso, en la tradición del Mito bíblico del Paraíso, proponiéndolo en una nueva perspectiva ideológica: «per l'ideale, noi dobbiamo innalzare ogni nostra facoltà al massimo di forza, dobbiamo adoperare sensi, intelletto e cuore per salire più in alto possibile; dobbiamo frugare valli e monti e oceani per rintracciare il paradiso terrestre, da cui ci ha scacciato il peccato di Eva» (22).

La necesidad de construir un ideal, definido como el *Dio ignoto*, alejado de la sacralidad y de lo religioso, que tenga como base el conocimiento y la posibilidad de una experiencia y una hermenéutica ejemplar y de rescate, sumada a la voluntad de atravesar el océano, de cruzar fronteras y romper límites, convierten a Attilio en una versión de Ulises y de su mito, siguiendo sus huellas tal como lo propusiera Dante en la *Divina Commedia*: «Considerate la vostra semenza: / fatti non foste a viver come bruti, / ma per seguir virtute e conoscenza» (“Inferno”, Canto XXVI: 118-120). Existe en este viaje tras el ignoto, que define la identidad del sujeto, un «nuevo tipo de *tiempo biográfico* y la nueva imagen, específica, del hombre que recorre su *camino de la vida*» (Bajtín 283). La conciencia autobiográfica, que permite delinear el recorrido y la construcción identitaria a través del desplazamiento en pos de un mito y de un ideal, indica en el caso de Attilio, como señala Bajtín al estudiar este cronotopo, «el camino de la vida del que busca el verdadero conocimiento» (283) que se resuelve en diferentes períodos, pues «pasa por la ignorancia segura de sí, por el escepticismo autocrítico y el autoconocimiento, hacia el conocimiento auténtico» (283).

Attilio, en su recorrido heroico, pasa por diferentes estados anímicos, declinados desde ese viaje tras un ideal que aún no logra definirse: «l'ignoto però mi affascina e mi conquista, e negli slanci dell'entusiasmo come nelle viltà dello scoraggiamento, assaporo lungamente le forti emozioni e i balzi improvvisi della gioia e del dolore» (78). La errancia se define a partir de la transformación del ideal que, a su vez, domina el desplazamiento y el hacer del héroe, con las dialécticas, las contradicciones y las oposiciones entre el mito / las mitificaciones y la realidad, desenmascarando imágenes del nuevo mundo vinculadas con la migración que no corresponden con los hechos. De tal modo que Atti-

lio reconoce que «dopo aver sognato ricchezze da milionario e trascendentali, quanto è volgare la realtà che mi si affaccia» (80).

Esto señala el proceso de des-mitificación del viaje y del espacio americano, las contradicciones entre las expectativas construidas desde un imaginario colectivo y las concretizaciones históricas de la realidad, que tensionan el itinerario heroico y la definición del ideal, del dios ignoto:

Qual caos di progetti, quanta febbre di speranze, quanti brividi di scoraggiamenti! Oggi voglio fondare una colonia, domani un giornale: ieri mi rassegnava a fare il maestro d'italiano in una famiglia tedesca; e posdomani non mi accontenterò di diventar re di una tribù indiana. Intanto faccio colazione di pane asciutto e pranzo e alloggio a credito, tremando sempre che l'albergatore mi mandi il conto a fin di settimana (82).

En este contraste de imágenes, siguiendo la concepción de Barthes, puede concebirse cada una de ellas como un «sistema semiológico [...] un sistema de valores» (2010: 224) y al mito como «una configuración ideológica específica, expresada en imágenes (formas del mito) que comportan y disimulan una ideología externa que tiene la misma extensión que aquella configuración (significación del mito)» (Marchese y Forradellas 271). Resulta, en consecuencia, una oposición entre imágenes y sistemas semiológicos que sostienen diferentes ideologías, una a favor de la emigración y otra contraria, una mitificadora e idealizadora y la otra realista de denuncia social, en la cual no falta, sin embargo, la exaltación del individuo como sujeto que sobresale en cuanto como colonizador o pionero, triunfador por sobre las adversidades, como lo expresa Attilio: «ho dovuto fare il confronto fra le due immagini che presenta l'America, veduta in lontana prospettiva e toccata con mano. Se essa però non è una miniera, da cui tutti possono ricavare oro e diamanti, è però sempre uno dei più bei paesi del mondo, è una palestra di difficili imprese e io non mi pentirò mai di esservi venuto» (79-80).

La mirada idealizada de Argentina y del nuevo mundo se desmonta y revela un rostro negativo que impide y dificulta la consecución del *dio ignoto*, evidenciando que la búsqueda era principalmente la constitución de un nuevo hombre, de un nuevo orden, libre de los males de la sociedad europea. Es la búsqueda de una tierra de Utopía con un estado y una civilización ideales que reviertan el estado negativo que describe Attilio, al principio de la narración, el causante del viaje y de su fuga travestida en recorrido de redención tras un ideal identificado con un Santo Grial redentor:

Qui son tutti più o meno mercanti, repubblica senza libertà e senza giustizia, orgoglio senza scienza, sensualismo senza sentimento. Ovunque non vedo che profanazioni: la chiesa profanata dagli speculatori, il tempio delle lettere profanato dai mediocri e dai mercanti; il

santuario del cuore prostituito dal cinismo o dallo scetticismo. Speravo di trovare un altro mondo più poetico, più gaio, più sincero e trovo invece lo scheletro tísico di una società corrotta, che ricopre le ossa spellate col fasto del lusso e la vernice sguaiata del similoro. Anche qui non trovo fede nè entusiasmo... ma l'uomo è dappertutto e sempre un animale così ipocrita e leggero! (82-83).

No obstante esta crítica a la sociedad del nuevo mundo que continúa con los males y el orden del viejo, el ideal de Attilio se conforma también a partir de valores del mundo que dejó atrás, siguiendo lo que desde la semiótica se comprende como el hacer persuasivo y el interpretativo y las modalidades de sustantivación, subjetivación, objetivación y desunstantivación del hacer-hacer y del hacer-estar-ser sociales (Greimas y Courtés). Attilio, en la búsqueda de un nuevo orden y de un ideal en América, recorre un itinerario existencial y social que lo lleva a identificar ese *dio ignoto* que persigue con la riqueza económica, el poder y el protagonismo político, el reconocimiento social por la honra y el honor, el amor de una mujer superior, la aventura en tierras vírgenes.

Al final, la revelación se presenta al reconocer que el ideal está constituido por una tríada de virtudes –la Verdad, la Bondad y la Belleza– que se subsumen en la Sabiduría. Attilio, al conseguir la Belleza, se define a partir de la misma, mientras asigna a su amigo Giovanni la Bondad y deja, como parte de una búsqueda incompleta como la vida, la consecución de la Verdad. El viaje heroico se comprende, entonces, como múltiple en la configuración de sus ideales y realizaciones, asumiendo en los valores finales una concentración de virtudes incuestionables que cierran el relato y dan al protagonista un carácter completo, con una identidad marcada, estable, libre de la errancia, pero inscrita en un nuevo mito, en una diversa idealización del mundo.

La utopía de la libertad y la fuga

El mito de América como un paraíso de interminables extensiones, en el cual es posible concretar una fuga de la sociedad moderna, asfixiante con sus normas e imposiciones, es el núcleo de los textos de Dino Campana dedicados a su viaje a Argentina. Las imágenes presentan un espacio abierto, el de la Pampa, que se caracteriza por la vivencia de la libertad, por lo «ignoto» y su «mistero grandioso e veemente [...] che noi assaporavamo con voluttà misteriosa» (73). La ruptura de las normas en el espacio americano resulta la fuerza motivadora del desplazamiento físico, de la huida social, de la instancia decisiva de la escritura que determinan la configuración del sujeto y su itinerario “heroico” bajo el signo de la libertad. Las pruebas del héroe están constituidas por experiencias que confirman el proceso de reafirmación de un nuevo sujeto, inserto en «l’infinita

maestà della natura» (73). Es el regreso a un tiempo y a un espacio que son lejanos de la Modernidad, con pueblos trashumantes, aunque el signo de la Modernidad y de sus avances tecnológicos se inscriba en la presencia determinante del tren que confiere, velocidad al movimiento descrito por esa tierra sin límites. Se trata de un sujeto determinado por el movimiento y la contemplación, que devienen pruebas y umbrales que el “héroe” de este “relato mítico” supera.

Los textos se liberan también de las normas retóricas y poéticas y, si bien la observación y la descripción son definitorias del discurso, es la inscripción de la subjetividad la que modeliza la palabra. La construcción del sujeto a través de la palabra poética, en la búsqueda de una fuga, implica el descubrimiento de la libertad en la relación dialéctica con el espacio, entre la dinamicidad del movimiento y la quietud de la contemplación. El equilibrio implica la resolución de tensiones entre un adentro y un afuera, entre la finitud y la infinitud, entre la velocidad y la quietud. La naturaleza, extendida tanto en el espacio de la tierra como en el celeste, conjuga como constante la idea de la fuga, construyendo una sacralidad y una religiosidad primordiales, distantes de las normas y los dogmas.

El sujeto, en ese espacio mítico y sin quebraduras, encuentra una dimensión de definiciones identitarias y salvíficas que lo configuran como hombre nuevo, habitante de una tierra que renace y se purifica:

Ero sul treno in corsa: disteso sul vagone sulla mia testa fuggivano le stelle e i soffi del deserto in un fragore ferreo: incontro le ondulazioni come di dorsi di belve in agguato: selvaggia, nera, corsa dai venti la Pampa che mi correva incontro per prendermi nel suo mistero [...]
 ...e tutta la mia vita tanto simile a quella corsa cieca fantastica infrenabile che mi tornava alla mente in flutti amari e veementi.
 [...] E allora fu che nel mio intorpidimento finale io sentii con delizia l'uomo nuovo nascere: l'uomo nascere riconciato colla natura ineffabilmente dolce e terribile [...]
 Mi ero alzato. Sotto le stelle impassibili, sulla terra infinitamente deserta e misteriosa, dalla sua tenda l'uomo libero tendeva le braccia al cielo infinito non deturpato dall'ombra di Nessun Dio (74-75).

El mito del espacio sin confines se conforma para Campana, entonces, como manifestación de imágenes de una ideología, como una estructura poética y núcleo metatextual, sin quebraduras, definitorios de la escritura y del sujeto.

El sueño del pícaro en el *fare l'America*

Eduardo Gutiérrez en la saga de Carlo Lanza propone, siguiendo la tradición de la picaresca, la historia de un aventurero italiano en Argentina, cuya única finalidad era la de ganar «dinero á manos llenas, sin necesidad de capital ni cosa

que se le parezca» (1890: 12), sin trabajar honestamente ni respetar una escala de valores basados en el honor y la honra.

La historia parte del sueño de fortuna rápida de los emigrantes en América que favorecía el flujo migratorio, aun cuando la realidad se mostrase adversa, y que motiva a Lanza a iniciar su viaje y su recorrido como anti-héroe. La promoción de los agentes de inmigración presentaba historias exageradas e hiperbólicas de triunfos y promociones, por lo que «resultaba la creencia general de que en América se encontraba el dinero por la calle, ó que con sólo conchabarse de sirviente se ganaba una fortuna en pocos años» (1890: 13). América se modeliza como la tierra de la abundancia y la utopía se construye exclusivamente a partir del valor económico.

Gutiérrez registra este imaginario de abundancia que proyectan los “otros” sobre el propio espacio nacional, por el cual «la gente ignorante creía que no había más que venir á América y recoger las onzas de oro que andaban tiradas por la calle» (1890: 13). Tanto *Carlo Lanza* como su continuación *Carlo Lanza, el gran banquero* se proponen como novelas ejemplares, «ricas en episodios [...] que hoy ofrecemos á la curiosidad de nuestros lectores, pues no habrá un segundo tipo que, como Lanza, haya recorrido con mayor éxito la escala que separa á un peón de fondín, de un banquero opulento y de fabuloso crédito» (1890: 9), hasta concluir la saga con el relato de su ruina, ya descubiertos sus engaños.

Es una escritura satírica que, a partir de la historia de este anti-héroe, artífice de sí mismo en su accionar, deconstruye un esquema ideológico de descalificación del pobre y del trabajo, desmontando el imaginario de la riqueza en América y de ambición errada de un grupo de inmigrantes. Es, en última instancia, un mecanismo de defensa nacional contra un elemento social negativo y si, por un lado, se revierte el mito de América, por otro lado, se desmitifica la inmigración como fenómeno de crecimiento y prosperidad para el país. La pervivencia de la picaresca en los diferentes episodios permite delinear las características del sujeto, de su imaginario y del contexto social, configurando una impronta satírica, moralizadora. Las intervenciones de la voz narrante ponen orden al discurso, denunciando las simulaciones, las falsas apariencias, los engaños del pícaro, la organización deficiente del sistema bancario y el aislamiento de una comunidad que pareciera no integrarse lo suficiente a la sociedad, creando en esto fragmentación y debilidad en el tejido del Estado-Nación.

Esto se evidencia en las causas que determinaron la facilidad con la que Lanza pudo progresar-estafar, es decir, la abundancia de «gente infeliz y de pocos alcances, [que] creía cuanto Lanza les decía» (1896: 4) y que «un italiano llega allí [a Argentina] como á país italiano [...] porque casi todos los negocios son allí italianos, desde los hoteles hasta los bodegones» (1890: 17-18). La ruina del

personaje, progresiva a nivel moral y definitiva al final a nivel económico, pone orden a un mundo en el que el mito es, en última instancia, la constitución de un orden basado en la justicia en el que no está permitida la especulación y la verdad siempre se descubre, aun cuando, paradójicamente, el paradero de Lanza resulte desconocido e ingrese en un espacio mítico, negativo como el del Judío errante, expulsado de su paraíso de dinero y engaños. El ingreso de Lanza al mundo mítico se produce por su inscripción en un lugar múltiple, por la variedad de versiones sobre su destino de desterrado y fugitivo: «Desde entonces no se ha vuelto á saber nada de Carlo Lanza. / Unos suponen que está en California y otros en Alejandría; habiendo algunos que aseguran haberlo visto por Norte-América» (1896: 318).

La infancia y la memoria en la pampa gringa

La infancia y el pueblo natal conforman, para Jorge Isaías, el horizonte primordial de la escritura y de la memoria, el mito personal que se extiende a una comunidad con el valor testimonial de una historia “menor”, local, “desde abajo”, y se propone como contrahistoria de resistencia. El espacio de la nostalgia como sentimiento y metapoética establece el orden discursivo y la organización de las imágenes que convoca, en el coloquio con un pasado perdido. La irreversibilidad del tiempo y de las pérdidas se conjura con la palabra poética y con la construcción de ese mundo mítico, en el cual los instantes cobran dimensión infinita. El territorio de pertenencia se sitúa en la pampa gringa, zona de colonos que “fundaron” una historia, un mundo, imitando la gesta bíblica de la creación. Los distintos personajes que Isaías evoca asumen una dimensión heroica, en una épica diferente, “otra”, enclavada en un recuerdo inalterable.

Se trata de «historias absolutamente olvidadas, remotas y sólo importantes al ejercicio obsesivo y ritual de mi memoria» (336). La identificación con el espacio lejano y con un tiempo perdido determina a la palabra poética, por lo que la escritura es ese ejercicio de la memoria y asume, con ello, rasgos de ese mito personal construido en el pasado. El sujeto se define en la conciencia de esta instancia decisiva: «A veces pienso que en esos gestos hoy olvidados tal vez se coló una milésima de eternidad y nosotros no supimos enterarnos» (337). La inscripción discursiva del sentido de pertenencia a ese pueblo de la llanura santafesina en la pampa gringa, con la vivencia de las pérdidas, indica una borradura de límites entre la ficción, el sueño, el recuerdo, la realidad, de tal modo que se condensa un universo en la tarea de la memoria y en el hacer “poético” y termina desdibujándose la voz: «a veces pienso que no soy yo quien estos versos escribe, quien estampa estos recuerdos» (227).

El sujeto, crecido en una comunidad estable de inmigrantes, deviene a su vez migrante al abandonar su pueblo. La palabra resulta entonces de la voluntad de regreso a una Itaca, por medio de la repetición de gestos vistos en el pueblo:

Déjenlo a este gringo que es poeta.
[...]
Déjenlo que yo repetiré sus gestos,
en otra ciudad, dentro de años,
junto a un río barroso y un amor (88).

Las imágenes que conforman el mito, la voluntad de la memoria y la configuración de la escritura coinciden estratificando cada una de las dimensiones que las componen. Se constituye de esta manera el núcleo de una producción primordialmente lírica y onírica, testimonial, «metáfora de todos los pueblos de la llanura santafesina que los entendidos llamaron pampa gringa» (25).

A manera de cierre parcial y provisorio

La multiplicidad de mitos que se construyeron discursivamente alrededor de América desde diferentes instancias ideológicas y respondiendo a la emergencia de subjetividades se revela en el complejo sistema de imágenes que construyen el espacio de este nuevo mundo y de los sujetos e(in)migrantes. El discurso literario inscribe esta polifonía poliédrica e instaura una estratificación con imágenes que apelan a una red de tradiciones y memorias.

En este recorrido, parcial y no exhaustivo, de algunos textos significativos, se han puesto en diálogo diferentes configuraciones del espacio americano / argentino desde la mirada de los migrantes, así como de los motivos que han llevado al desplazamiento y los ideales que han determinado la constitución identitaria de los sujetos. El abordaje de estas problemáticas atendiendo el imaginario y las estructuras semióticas permite aproximarnos a la complejidad de una problemática que revela, en última instancia, la multiplicidad de imaginarios y de ideologías, algunas en contraste, otras complementarias, que han intervenido en el fenómeno migratorio.

Obras citadas

Alighieri, Dante, *Obras Completas*, Madrid, Editorial Católica, 1980⁴.

Bajtín, Mijail, *Teoría y estética de la novela. Trabajos de investigación*, Madrid, Taurus, 1989; ed. or.: *Voprosy literatury i estetiki*, Moscú, Judozhestvennaia Literatura, 1975.

- Barthes, Roland, *Mitologías*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010²; ed. or.: *Mythologies*, Paris, Seuil, 1957.
- Campana, Dino, *Opere. Canti Orfici e altri versi e scritti sparsi*, Milano, TEA, 1989.
- Campbell, Joseph, *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*, Buenos Aires, FCE, 2014²; ed. or.: *The Hero with a Thousand Faces*, New York, Joseph Campbell Foundation, 2008.
- Cros, Edmond, *El sujeto cultural. Sociocrítica y psicoanálisis*, Buenos Aires, Corregidor, 1997; ed. or.: *D'un sujet à l'autre: sociocritique et psychanalyse*, Montpellier, C.E.R.S., 1995.
- Greimas Algirdas Julien y Courtés, Joseph, *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*, I-II, Madrid, Gredos, 1990-1991; ed. or.: *Sémiotique. Dictionnaire raisonné de la théorie du langage*, I-II, Paris, Hachette, 1979-1986.
- Gutiérrez, Eduardo, *Carlo Lanza*, Buenos Aires, N. Tommasi, 1890.
- , *Lanza el gran banquero (Continuación de Carlo Lanza)*, Buenos Aires, Luis Maucci y Cía, 1896.
- Isaías, Jorge, *Crónica gringa y otras crónicas*, Rosario, Fundación A. Ross, 2010.
- Mantegazza, Paolo, *Il Dio ignoto*, Milano, G. Brigola, 1877³.
- Marchese, Angelo y Forradellas, Joaquín, *Diccionario de retórica, crítica y terminología literaria*, Barcelona, Ariel, 2006⁸; ed. or.: *Dizionario di retorica e di stilistica*, Milano, Arnaldo Mondadori, 1978.
- Propp, Vladimir, *Morfología del cuento*, Madrid, Fundamentos, 1992⁸; ed. or.: *Morfologíuiya skazki*, Leningrado, Academia, 1928.